



Planteamos una situación utópica de la ciudad de Riga tras el aumento del nivel del mar Báltico causado por el cambio climático. La ciudad, parcialmente inundada, se transforma en un nuevo paisaje urbano donde el agua se convierte en el principal elemento estructurador del territorio. El barco pasa a ser el medio de transporte predominante, y una red de puentes conecta las distintas zonas habitables, configurando una movilidad fluida y continua. Los patios interiores de los edificios que permanecen fuera del agua se revalorizan como espacios productivos y verdes, destinados al cultivo y la vegetación, generando autonomía y resistencia.